

Ordenar ideas

La acuciante situación económica que está ahogando a los entrenadores debe tomar un carril institucional serio para que las demandas sean escuchadas y se consigan las soluciones deseadas.

Por un lado, aparecen las quejas por los costos internos, llámense boxes y carga patronales por la relación con el personal de la caballeriza. Y por otro lo que refiere a la programación, que se centra en la búsqueda de un calendario acorde para todas las categorías.

Obviamente ambos temas se concatenan porque en definitiva un buen diagrama de llamados favorece la preparación de los caballos y mejora la productividad.

Estos reclamos deben realizarse en el plano interno, o sea profesionales e hipódromos, mientras que al mismo tiempo se le debe exigir a las autoridades de las loterías intervinientes que controlen el destino de los fondos que asignan por la Ley del Turf o el canon por slots.

Puntualizamos esta situación porque el miércoles pasado la Gremial convocó a una “charla informativa” para hablar del plan de desarrollo que está llevando adelante la Lotería de la provincia de Buenos Aires y el salón se llenó de entrenadores que pretendían hablar de sus problemas.

Cuando se abrieron las preguntas se dispararon las quejas. Melitón López y Eduardo Ferro pidieron que el tema se trate en otra reunión. López asintió y se comprometió a participar del prometido encuentro pero quedó flotando un mal ambiente.

En medio de un ida y vuelta de incómodos tonos un participante –no importa quién– lanzó en modo imperativo: “La plata del subsidio también es para el campo de Polo”...

¿Por qué no importa quién?... Porque lo que importa es lo que dijo. Y lo que dijo revela que aunque se difunde no se despejan las dudas sobre cómo se maneja la plata de la Ley del Turf.

Esas dudas –a nuestro juicio infundadas– surgen por la falta de información clara.

Lotería puso un veedor dentro de la Comisión de Carreras de San Isidro y no hay nada que permita suponer que los fondos no son utilizados en la actividad y de la forma que corresponde. Pero faltan los carriles institucionales que lo comuniquen en forma concisa y transparente. Lo

hemos dicho mil veces.

Es verdad que San Isidro publica todos los meses lo que recibe y los premios que paga, pero está a la vista que eso no alcanza para erradicar las sospechas entre los actores de a pie de la actividad.

Por eso decimos que los reclamos deben ordenarse y realizarse cada uno por los carriles institucionales que correspondan.

Los entrenadores debieran solicitar una rendición de cuentas del subsidio y del canon a la dirección del gremio que a su vez tiene como obligación ejercer su tarea de control.

Así tendrían precisión sobre los números para luego comenzar a discutir cómo se asigna esa plata. Posiblemente también dejen de gastar fuerzas alimentando suspicacias, pensamiento que les resulta funcional a la idea de alejarse de la responsabilidad que les compete.

Con toda la información a mano, serán los propios entrenadores los que deberán discutir y proponer –insistimos dentro de las vías institucionales vigentes, o sea el gremio– modificaciones a la asignación de recursos. Esto quiere decir que entre todos decidirán si se pagan mejores premios, se subsidian boxes, se arma un fondo para cumplir con las cargas patronales, o se hacen 25 carreras por reunión para que haya más posibilidades de cobrar un premio.

Esto implicará una discusión interna que los obligará a tomar posición en forma global y no parcial en la que estarán incluidas las necesidades de los “cuida grandes y de los cuida chicos”, si es que existe esa diferencia.

Como la manta es corta y no alcanza para todos, de ese debate saldrán ganadores y perdedores y será producto de la acción de un conjunto en el que convivirán los que tienen caballos premium y ejemplares de batalla.

Un ejercicio democrático que debe darse en lo inmediato ya que como están planteadas las cosas simplemente se le está echando la culpa del mal momento a otros.

Es tiempo de involucrarse para defender lo que se cree justo. No es fácil buscar consenso, pero más complicado es caminar todo el tiempo por la cornisa.

DEL EDITOR